
IN MEMORIAM
WERNER CALLEBAUT
(1952-2014)

Werner Callebaut, amigo, colega, referente común para aquellos a quienes nos intrigan las incógnitas de las ciencias de la vida, murió el pasado 6 de noviembre mientras dormía. Nació en Mechelen, Bélgica, el 7 de octubre de 1952. Cursó sus estudios en filosofía en la Universidad de Ghent, donde recibió su PhD en 1983, especializándose después en filosofía de la ciencia.

Callebaut era el actual presidente de la ISHPSSB, director científico del Instituto Konrad Lorenz de Investigación en Evolución y Cognición, en Viena; editor en jefe de la revista *Biological Theory*, y miembro del comité editorial de *Ludus Vitalis* desde hace veinte años, entre muchos otros comités internacionales. Previamente, Callebaut fue profesor de filosofía en diversas universidades de Bélgica, los Países Bajos y en otras instituciones. Asimismo, estuvo afiliado a la Sociedad de Lógica y Filosofía de la Ciencia de Bélgica, la Sociedad Británica de Filosofía de la Ciencia, el Centro Nacional de Investigación en Lógica de Francia, la Asociación Europea de Estudios de la Ciencia y la Tecnología, y la Sociedad de Historia de la Ciencia. Publicó poco más de una centena de escritos (www.centro-lombardo.edu.mx/publicaciones/werner_callebaut_publications).

Su partida representa una significativa pérdida para la filosofía naturalizada, la filosofía de la biología, la biología de sistemas, la extensión de la síntesis biológica, la evo-devo, la economía evolucionista, la sociología, los enfoques evolutivos a la cultura, entre otros campos que impulsó con gran energía. Dentro de la biología teórica, aportó ideas pioneras sobre la interacción entre la evolución y el desarrollo, en particular; desafió a las teorías evolucionistas predominantes, y remarcó los límites explicativos del adaptacionismo. También fueron cruciales sus análisis sobre la metodología de la economía.

Un aspecto tanto humano como académico que caracterizó a Werner Callebaut fue su apoyo y cercanía a un gran número de jóvenes, así como a consagrados investigadores alrededor del mundo. En nuestra sociedad contemporánea, donde suele verse como una virtud el disociar la vida académica de la vida social, Werner fue una excepción, pues gustaba de compartir un buen trago mientras dialogaba sobre temas profundos con colegas que terminaban por convertirse en amigos apreciados. Era poseedor de una asombrosa memoria sobre circunstancias y personas.

Su vida estuvo completamente dedicada a la vinculación de diversas áreas académicas, la edición de las prestigiosas revistas, la investigación, el intercambio de ideas con sus pares internacionales, la docencia y la formación de jóvenes investigadores de talla internacional. Todo lo anterior con la indudable convicción, posiblemente no consciente, de que el conocimiento era el motor de su vida. Es por ello que aprovechamos para elogiar no sólo la amable muerte que lo acompañó, sino los recuerdos y las aportaciones intelectuales que nos hereda.

Paola Hernández Chávez